

concreto de reconstrucción total en su aspecto técnico y administrativo de nuestro anquilosado y aristocrático régimen de enseñanza, puesto que ésta sigue siendo todavía un privilegio, desde que el Estado sólo educa (y malamente) a una minoría de la nación.

Será esta primera Convención Internacional de Maestros un acontecimiento intelectual para nosotros. No sólo por la calidad de los asuntos a discutirse, sino, también, por la nutrida afluencia de delegados que vendrán de los países americanos y Europa, entre los cuales se cuentan figuras eminentes de la nueva educación.

LA INICIATIVA ES DE LOS MAESTROS CHILENOS

El honor de esta iniciativa no le corresponde a los maestros argentinos sino a los chilenos que han demostrado ser más idealistas que los nuestros, pues ellos que rechazaron promesas de aumentos de sueldos sino se les daba al mismo tiempo la reforma escolar, han terminado por imponer moralmente al propio dictador de Chile, quien le ha dado sanción legal desafiando la protesta de las clases conservadoras del país. Es verdad que después de firmado el decreto, el coronel Ibáñez se asustó, y sacrificó al ministro autor de la reforma, el cual después de ser herido de un balazo por su colega de hacienda, fué destituido y desterrado al extranjero; pero con todo eso, no se animó a dar máquina atrás y la reforma está en pie.



¿QUE HARAN LOS MAESTROS ARGENTINOS?

El desconcepto social que le han creado aquí al magisterio quienes nunca tuvieron otra aspiración que convertirlo en un rebaño político, es, por desgracia fundado. Por obra y gracia del favoritismo, que es el arte de corromper al gremio, hay muchos ganapanes en la enseñanza que sienten por su profesión la misma vocación que pudieran sentir por el oficio de guardia cárceles. Pero hay también una minoría (que tiende a hacerse mayoría) de maestros idealistas, que leen, que se informan, que están atentos al movimiento extraordinario de la nueva educación y las corrientes filosóficas que renuevan la cultura. Donde se ha encontrado mayor caudal de energías vírgenes en este sentido, es entre los maestros del interior de la República.

Parecería que en las provincias están las fuentes de reservas de las fuerzas morales y eficas encargadas de salvar al país del encanallamiento político que arrastra los pueblos gradualmente, por obra y gracia de la corrupción de los de arriba y el envilecimiento de los de abajo, a las abyectas dictaduras del cuartel.

A estos maestros, una vez que se organicen les tocará cancelar a los políticos su título de directores supremos de la enseñanza, puesto que son los peores enemigos de la cultura nacional, y reorganizar ésta de modo que sean técnicos y no legos quienes asuman la responsabilidad de su gobierno y dirección.

BIBLIOGRAFIA

"LA BODA DE DON JUAN"

Por CARLOS M. NOEL

Este libro está escrito en un castellano premeditado, lleno de empaques, impropio e inexacto. La primera consideración que uno se hace al terminar su lectura es esa; las que le siguen también se refieren a la técnica. Se deduce que la obra en cuestión no tiene valores de otro orden que puedan impresionar al lector. Efectivamente, no los tiene.

Es un cronicón sin gracia, de una estupidez descalabrante. Su autor cree que se pone a salvo advirtiendo que no ha hecho otra cosa que novelar un caso histórico. La fábula no le pertenece. No hay que juzgar, pues, a su pedido, más que la manera de presentarla literariamente. Y en esto no ha estado muy feliz que digamos.

Ya estuvo mal en la elección del asunto, que encontró "revolucionando rancios papeles y viejos archivos americanos".

La desavenencia de un matrimonio culminando en el pleito por anularlo, porque la dama, viuda tres veces, sufre de estrechez, no es asunto que pueda enamorar a ningún novelista de raza. Si este asunto tan desgraciado no es más que un pretexto del autor para presentar determinados personajes y ambientes de época pretérita, entonces, Carlos M. Noel no tiene talento suficiente para reconstruir literariamente personas o cosas de otras edades. Por momentos es tan falsa, tan postiza la actuación de los personajes que, llegando al extremo ridículo mueven a risa. No hay del setecientos que quiere evocar, sino un desfile abrumador de objetos, de modos, de palabras de la época.

Lo exterior y superfluo; lo que de ningún modo tiene poder de evocación,

ni representa un estado psicológico. Pero, acaso, olvidamos que Carlos M. Noel, es principiante en la literatura. Con "La boda de don Juan" hace su presentación en las letras. Para empezar ya ha dado una prueba de mal gusto. Su personalidad política y diplomática, su posición social y su fortuna, no pueden quitarle, como parece pretender, este carácter de principiante. En este sentido, únicamente nos ha interesado su libro, como nos preocupa de preferencia, en el ejercicio de la crítica, el de todo escritor que comienza.

Advertimos que Noel cree que literariamente merece las mismas consideraciones que se le otorgan como político o diplomático. De otro modo no nos podemos explicar que haya solicitado a Pérez de Ayala que le escribiese el prólogo. Pérez de Ayala, presenta esta "crónica novelada". Nos quedamos con la duda de si el prólogo ha sido escrito para la novela o la novela para el prólogo, pues Ayala no dice de "La boda de Don Juan" más que dos o tres palabras en treinta o cuarenta páginas de filosofía, sociología, crítica. Y nada tienen que ver esas magníficas disquisiciones con el libro primerizo de nuestro ilustre compatriota.

De todos modos este prólogo le queda muy holgado al librito de Noel. En Madrid, un crítico conocido, escribió tres artículos sobre el prólogo; en el último dedicó algunos párrafos corteses a la novela. Este hecho demarca exactamente la diferencia de valores que acusan el prólogo y la obra.

Toca Pérez de Ayala en su artículo el asunto del meridiano intelectual que provocó aquí y allá, entre litera-